

El dichoso microrrelato.

Ariadna Santos Guerrero

Image not found.

Capítulo 1

Hace unos días tuve una idea para un microrrelato. Os preguntaría: ¿un microrrelato?

Y yo os contestaría: sí, un microrrelato.

De un tiempo a esta parte he descubierto un nuevo mundo en la escritura: Los microrrelatos (*chaaan chaaan *insertar música épica**). Y me encantan.

Escribir algo breve, brevísimo. Pero que a la vez sea muy potente. De esos que no puedes olvidar y que resuena en tu cabeza una y otra vez, deseando que fuera un poco más extenso para que entrara en detalles, aunque en el fondo sepas que no hace falta.

Además, la idea que sean dos líneas me parece muy atractiva. Más que nada porque a veces me da pereza estar delante del ordenador, dándole a las teclas mientras mi cabeza me dicta lo que debo poner.

A veces me aburro, y por culpa de eso, no escribo.

He llegado al punto de obsesionarme con los microrrelatos. Incluso me compré un libro para poder desenvolverme mejor en este ámbito. (*Aquí una que piensa que es buena escribiendo y que va a ser mejor en dos líneas. Estúpida.*)

Total, que hace un par de días, se me ocurrió el microrrelato de mi vida. Era breve, sencillo y a la vez muy potente. Impactante. Muy actual, casi una crítica a la sociedad.

Cuando lo pensé dije: lo que se me acaba de ocurrir.

Fue algo maravilloso, como si la diosa de la creatividad me hubiera iluminado la mente y me hubiera otorgado una idea revolucionaria. Ese microrrelato iba a ser mi salto a la fama.

Sí, iba.

Porque no me lo apunté. Por despistada y dejada. Creo que la diosa de la creatividad no sabía que estaba iluminando a alguien que no tiene luces de base.

Tengo el recuerdo de haber pensado en ese microrrelato. Incluso tengo la imagen de como iba a quedar en mi pantalla del ordenador: ocupaba dos

líneas.

Pero al querer recordarlas, las veo borrosas.

He intentado recordar la temática, que si el amor, que si la vida... pero solo me acababan saliendo frases de Mr. Wonderful. Así que me he frustrado aún más.

Entonces recordé una cosa. Normalmente suelo usar las notas del móvil para dejar por escrito ideas, frases o incluso pequeños relatos para luego desarrollarlos en el ordenador.

Tenía el recuerdo de haber apuntado algo en el móvil, y por un momento pensé que la suerte se había puesto de parte mía.

Y sí, había escrito algo en el móvil.

Y no, no era el microrrelato.

Era la puñetera lista de la compra del Ikea.

A veces me odio.